

LAS DECIMAS DE NICOMEDES

EL PROFUGO

Con un dolor muy intenso
sus cuitas me refirió
un desdichado esperpento
evadido de "El Frontón".



3A

I

A mi casa se introdujo
un prófugo miserable,
su estado, por lamentable
mucho pena me produjo.
Ignoro quién lo condujo
por camino tan extenso;
luego, cual perro indefenso,
mientras mis plantas besaba
advertí que sollozaba
con un dolor muy intenso.

II

Me contó que los cautivos
de las cárceles peruanas
sufren penas inhumanas
por los más leves motivos.
"¡Sepulturas de hombres vivos!"
fue así como las llamó.
Con las torturas me habló
de guardias y "caporales",
y entre una ruma de males
sus cuitas me refirió . . .

III

Iba a proseguir hablando
y de pronto se detuvo,
hasta el aliento contuvo
para decirme temblando:
"¡Alguien nos está espiando,
si son "tiras" me presente . . ."
En ese mismo momento
tocó a mis puertas la Ley.
Y vi en sus ojos de bucy
un desdichado esperpento.

IV

Entonces, con hidalguía
al fugitivo escondí;
cuando las puertas abrí
mostré la casa vacía.
El Jefe de Policía
— tras ocular inspección —
anotó mi dirección
y me pidió hasta mi nombre,
pero no se llevó al hombre
evadido de "El Frontón".